

GARADÉN Y OTROS TOPÓNIMOS DEL ANTIGUO SEÑORÍO DE JORQUERA

ALFONSO CARMONA GONZÁLEZ

RESUMEN

En este artículo se aborda el estudio de la historia del señorío de Jorquera en época andalusí a través de los topónimos, ya que no hay otras fuentes que den más información que ésta.

Palabras clave: Señorío, Jorquera, época andalusí, topónimos.

ABSTRACT:

The study of the history of the Dominion of Jorquera in the «Andalusí» period through its toponyms, since they are the only source of information available.

Key word: Dominion of Jorquera, Andalusí period, toponyms.

La zona albacetense del alto Júcar aparece raras veces en las fuentes árabes. La mención más antigua se debe a ibn Ḥayyān, quien describe el itinerario del ejército de 'Abdarrahmān III, en el año 935. Dicho ejército, camino de Zaragoza, atraviesa el Júcar por una localidad que ha conservado su nombre pre-árabe: *Qanṭarat Turruš*, es decir, Puente de Torres. Un cronista almohade también relata el paso, en el siglo XII, de soldados por el curso alto del río desde las llanuras albaceteñas, pero no nombra ningún topónimo. Al-Idrīsī, por su parte, menciona un lugar de esta zona, un castillo inexpugnable, *Qalaša*, rodeado de montañas y de grandes bosques de coníferas. Desde ese lugar era transportada la madera por el río Júcar hasta Alcira y Cullera. El geógrafo nos dice que el enclave de *Qalaša* estaba comunicado con Cuenca, Albarracín y Alpuente; de cada una de estas localidades le separaba un camino de tres días. El

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Área de Estudios Árabes, Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Murcia 30001.

problema es que no sabemos dónde estaba ubicada esa población. Leopoldo Torres Balbás opinaba que pudo hallarse en el Cerro de la Horca, frente a la actual Alcalá del Júcar, donde hay restos de un gran des poblado¹.

Así pues, si los textos son parcos, deberemos recurrir a otros medios para conocer algún dato más sobre estas tierras en época andalusí. La comarca del antiguamente llamado «estado de Jorquera» es, como toda tierra que contó durante siglos con presencia islámica, rica en topónimos arábigos, aunque no falten los nombres de lugar de origen pre-árabe. No faltan tampoco los que tienen su origen en la Baja Edad Media castellana o en épocas más modernas.

Todo ello es evidente en la lista de topónimos «de aspecto árabe» de aquella zona que Juan Jordán somete a mi consideración, pese a que no soy experto ni en el estudio de esa zona ni en etimologías. Por lo tanto, sólo podré ofrecer sobre tales topónimos algunas conjeturas y sugerencias, ya que no dispongo de unos datos que son esenciales para quien se aventure a hacer labor de toponimista: los datos diacrónicos. Un nombre de lugar puede presentárenos hoy bajo forma tal que sea muy difícil caer en la cuenta de su origen, siendo así que, hace siglos, ese nombre era quizá dicho de un modo que nos conduciría ahora más fácilmente a su forma original. Pero, lamentablemente, en muchas ocasiones los datos diacrónicos, las formas antiguas del nombre, son imposibles de hallar (¿es éste el caso?) y no tenemos más remedio que intentar encontrar la raíz partiendo de la forma actual.

I

Algunos de los nombres que hallo en la lista son claramente árabes: Alcalá (del Júcar), Zulema, Abengibre, Alborea y Arrabal (aunque la forma de este último no denota necesariamente un origen de época árabe, puesto que la palabra es un arabismo tempranamente incorporado al castellano con el significado de «barrio extramuros» y puede, por lo tanto, ser una denominación que date de tiempos más recientes).

Alcalá. Palabra de raíz árabe, bien conocida por ser un topónimo muy extendido. Proviene de *al-qal'a* (pronunciado en hispanoárabe como *al-qalá'a*) «castillo, plaza fuerte». Hay quizá que recordar que no todo castillo recibía esa denominación: las fortificaciones designadas con esa palabra formaban parte de la red estratégica militar. La pervivencia de este topónimo indica, por lo tanto, la existencia de un enclave importante en el sistema de defensa, al menos en determinada época.

Zulema. Su origen está en el antropónimo *Sulaymān*; su forma actual se explica por la pronunciación *Suláyman* del hispanoárabe y la desaparición, atestiguada en muchos otros casos, de la *n* final; por otra parte, la monoptongación (en este caso, *ay > e*) es general en los dialectos árabes. Otra posibilidad sería una procedencia a partir de *Sulayma*, diminutivo del nombre propio *Salāma*. Pero, en cualquier caso, se trata de un nombre de persona. Con la misma etimología existen otros topónimos en España: Villazulema, río de Benzulema, arroyo de Zulema, arroyo de Guazulema, fuente de Zulema².

1 F. Franco Sánchez es también de esa opinión; véase su trabajo «En torno a la ubicación de la fortaleza islámica de Qalasa: la importancia económica y estratégica del río Júcar», en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED*, 4 (1989), pp. 193-206, donde el lector encontrará ampliación de los datos extraídos de las fuentes árabes que acabo de mencionar.

2 Véase E. Terés, «Antroponimia hispanoárabe (reflejada en las fuentes latino-romances) (2ª parte)», en *Anaquel de estudios árabes*, 2 (1991), pp. 16-18.

No tengo ninguna información precisa que me permita averiguar quién pudo ser la persona que legó su nombre a la población. En estas tierras parece que pudo instalarse Sulaymán, hijo del primer omeya español, cuando andaba en rebeldía contra su hermano Hišām. Dice la *Primera Crónica General de España*³ que «envió Yssem, rey de Córdoba, dezir a su hermano Çulema, que morava en Murcia»; información que es precisada por ibn 'Idārī, quien afirma que, en el año 790, Sulaymán «se había instalado en unas zonas fronterizas de Tudmir». Por indicios que hallamos en otras fuentes, esas zonas pudieron estar al sur de Cuenca, en tierras colindantes con Valencia.

Abengibre. Tal como ya ha sido expuesto por otros⁴, este nombre de lugar procede también de un antropónimo: *Ibn* (pronunciado *Aben* en hispanoárabe) *Ŷābir*. El paso de *Ŷābir* a *Gibre* es semejante al ocurrido en topónimos valencianos como Algimia, proveniente de *Al-Ŷāmi*; Alginnet, procedente de *Al-Ŷannāt*; Algirós, cuya etimología es *Al-Ŷarūš*...⁵. Como en el caso anterior, ignoro quién pueda ser ese personaje. Un *Ŷābir* famoso (que, por ello, pudo ser el ancestro a quien se refiera ese apellido familiar) es *Ŷābir ben Labīd*, gobernador omeya encargado de construir la ciudad de Murcia.

Alborea. Este topónimo ya ha sido estudiado por Robert Pocklington, quien lo hace derivar de *Al-burayya* «la torrecilla». Hay otro topónimo semejante en Valencia: Alboraya, que tiene claramente el mismo origen⁶.

II

Otros nombres de la lista son muy probablemente de raíz arábiga, aunque no estoy muy seguro de su etimología. Son Alcarra, Garadén, Alatoz y Ves.

Alcarra. Varias palabras árabes pueden haber dado ese topónimo. Las que guardan mayor semejanza con el nombre actual son *al-qarra* «la rana» y *al-qarrā'* «pájaro carpintero».

Garadén. *Gār* significa «cueva, gruta». Por lo tanto, habida cuenta de que este nombre de lugar designa precisamente una gran cueva, parecería no haber duda de que aquí hemos de distinguir dos elementos, el primero de los cuales sería *gār*. La identificación del segundo es más problemática. A este respecto, el Dr. F. Franco Sánchez me comunica lo siguiente: «En identificación originalmente de María Jesús Rubiera, proviene de *gār al-'ayn*, o sea, «cueva de la fuente»; se trata de una cueva-castillo que desempeñó un importante papel en el sistema militar de la época almohade/mardanišī, y que se encuentra mencionada y datada gracias a las fuentes cristianas; es una cueva de gran boca, que domina un extenso y profundo meandro del Júcar y un camino con puente que lo cruza. Se accede a ella únicamente gracias a una estrecha entrada que existe cerca de la cumbre del picacho, por detrás de la misma, y cerca de esta entrada había antiguamente (hoy ya no) una fuente que le dio su nombre árabe»⁷.

Sin embargo, no tengo noticia de que tal topónimo, *Gār al-'ayn*, haya aparecido en ningún texto o documento. Tal identificación se basa, quizá, sólo en la forma actual del nombre. Pero, a mi parecer, para admitir plenamente la etimología propuesta deberíamos tener *Garalén* y no

3 Ed. R. Menéndez Pidal, Madrid 1955, t. II, p. 345.

4 Por ejemplo, por E. Terés, en «Antroponimia hispanoárabe (reflejada en las fuentes latino-romances)» en *Anaquel de estudios árabes*, 1 (1990), p. 154.

5 C. Barceló Torres, *Toponimia arábiga del País Valencià. Alqueries i castells*, Valencia 1983, p. 89.

6 C. Barceló, *obra citada*, p. 76.

7 Carta de Francisco Franco Sánchez dirigida al autor de estas notas, con fecha 14-3-1994.

Garadén. Así pues, si una forma como *Garalén* u otra semejante no está atestiguada, la citada propuesta etimológica no queda suficientemente probada.

Por el contrario, existe otra posibilidad compatible con la forma actual del topónimo. En la *Primera Crónica General* se narra cómo en 1211 los andalusíes pierden algunas plazas fuertes «por la ribera ayuso del ryo que dizen Xucar», entre ellas *Gradien*. Es posible que esta forma no sea más que una mala transmisión; pero, si se pudiese probar que en el siglo XIII existía esa pronunciación del topónimo (aunque fuese como variante frente a otras: *Garadén* o quizá *Garadién*), ello descartaría una etimología a partir de *gār*, pues la vocal de esta palabra árabe es larga y no podría haber desaparecido. Es más: *Gradién* o *Gradén* hace pensar en un adjetivo latino a partir de GRADUS «peldaño», y justamente las capas de sedimentación cortadas por la garganta del Júcar, por donde se accede a la cueva, forman una escalera de imponentes peldaños⁸. El paso de GRA en latín a *gara* en árabe se explica por la no existencia en esta última lengua de dos consonantes iniciales de sílaba. Así, del mismo modo que GRANATA dio *Garnāṭa*⁹, GRADAN(US) pudo dar *Garadān*. Pero, téngase en cuenta que en el habla andalusí (al menos a partir del siglo XII) sí se daba la pronunciación de esas dos consonantes sin vocal intermedia a comienzo de palabra (así, algunos cronistas árabes escriben mediante *hamza* una especie de vocal de apoyo al principio del nombre de la ciudad de Granada, "*Granāṭa*, para reflejar dicha pronunciación), lo que explicaría que pudieran coexistir dos pronunciaciones: una popular, *Gradén*, y una más culta, *Garadén*.

Alatoz. Dos posibilidades se me ocurren: a) Al-'Aṭṭūš, un antropónimo usado, aunque raramente, en al-Andalus; b) Al-'Aṭṭūš «el (de los Banū) 'Aṭṭūš», un clan beréber que pudo tener a alguno de sus miembros asentado en estas tierras.

Ves. Afirma Elías Terés que el topónimo Villavés proviene del nombre de persona Al-'Abbās. Y propone otros ejemplos: Campo Alavez, Molino de La Vez... Estos últimos ejemplos muestran que la forma *Ves* debió de ser originariamente *Alavés* y luego pasó a ser *La Ves*, desapareciendo posteriormente *La*, elemento que era percibido como el artículo castellano femenino.

III

Otros topónimos, aunque ya existieran en época islámica, no me parecen, sin embargo, al menos a partir de la forma actual, de origen arábigo: **Jorquera**, **Grandales**, **Serradiel** (cuya etimología puede estar en el diminutivo *serratell*), **Bolinche**, **Morachel**, **Zulueta**.

Hay dos que corresponden a términos de la lengua castellana: **Albarizas** (*albariza*: tierra caliza de color blanquecino —de ahí el nombre, de raíz latina— muy apta para el cultivo de la vid) y **La Recueja** (es decir: la recua pequeña).

Otros dos (**Reldes** y **Ardal**) me resultan misteriosos, aunque es probable que no haya que descartar una procedencia arábiga.

8 Como resulta evidente en las fotos y alzado que incluye Leonardo Villena en sus «Noticias históricas y técnicas sobre la Hoz del Júcar y sus castillos» en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete 1987, p. 428.

9 Véase R. Pocklington, «La etimología del topónimo Granada» en *Al-Qanṭara* IX (1988), pp. 375-402.